

Artículo

La eventual visita de la presidenta Claudia Sheinbaum a España

Ricardo Monreal Ávila

La eventual visita de la presidenta Claudia Sheinbaum a España



La eventual visita de la presidenta Claudia Sheinbaum a España —particularmente a Barcelona— para participar en una reunión de gobiernos progresistas latinoamericanos se inscribe en un momento diplomático delicado y, al mismo tiempo, potencialmente transformador para la política exterior mexicana. Este episodio no puede entenderse sin el antecedente inmediato: la “pausa” en las relaciones bilaterales entre México y España declarada durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tras la solicitud formal de una disculpa histórica por los agravios cometidos durante la conquista.



I. Un gesto diplomático con carga histórica

La visita, en este contexto, funciona como un gesto cuidadosamente calibrado. No constituye una rectificación explícita de la postura histórica del gobierno mexicano, pero sí representa una reconfiguración pragmática del vínculo bilateral. En términos de teoría de las relaciones internacionales, podría interpretarse como un movimiento de "desescalamiento simbólico": se preserva la narrativa histórica soberanista, pero se reabre el espacio de cooperación política y económica.





Barcelona, además, no es un escenario neutral. Cataluña ha sido históricamente un espacio receptivo a debates sobre memoria histórica, identidades y autonomías, lo que añade una capa adicional de significado al encuentro.

II. La reunión de gobiernos progresistas: ¿alineamiento ideológico o coordinación funcional?

La reunión de gobiernos progresistas latinoamericanos en territorio español puede interpretarse bajo dos marcos distintos:

1. Como un ejercicio de diplomacia ideológica, en el que actores con afinidades políticas buscan articular posiciones comunes frente a desafíos globales (desigualdad, cambio climático, migración).

2. Como un mecanismo de coordinación pragmática Sur-Sur ampliada, donde la etiqueta "progresista" es menos relevante que la necesidad de cooperación en un sistema internacional fragmentado.

Para evitar que se perciba como un bloque antiestadounidense —o más específicamente anti-Trump—, el encuadre narrativo resulta crucial. La clave estaría en desplazar el eje discursivo desde la oposición hacia la propuesta.



III. Estrategias de encuadre: evitar la lectura "anti-Trump"

Para prevenir interpretaciones polarizantes, la reunión podría enfatizar tres dimensiones:

- **Agenda positiva y multilateral**: centrar la discusión en temas globales compartidos como desarrollo sostenible, transición energética o gobernanza digital.

- **Pluralismo democrático**: subrayar que la cooperación entre gobiernos progresistas no excluye el diálogo con gobiernos de otras orientaciones ideológicas.

- **Autonomía estratégica**: presentar el encuentro como parte de un esfuerzo más amplio por fortalecer la voz de América Latina en el sistema internacional, no como reacción a actores específicos.

En este sentido, el lenguaje diplomático debería evitar referencias directas a figuras como Donald Trump o a la "extrema derecha", sustituyéndolas por conceptos más amplios como "retos a la democracia" o "tensiones en el orden internacional".





IV. Consecuencias probables

Las consecuencias de esta reunión pueden analizarse en tres niveles:

1. Bilateral (México–España):

- Posible reactivación gradual de mecanismos de cooperación económica y cultural.

- Reducción de tensiones retóricas sin necesidad de resolver completamente el diferendo histórico.

2. Regional (América Latina):

- Fortalecimiento de redes entre gobiernos progresistas, aunque con limitaciones estructurales debido a la heterogeneidad política de la región.

- Reafirmación de una agenda social y redistributiva en foros internacionales.

3. Global:

- Señal de reconfiguración de alianzas en un contexto de creciente multipolaridad.

- Potencial percepción —especialmente en sectores conservadores— de un intento de articulación ideológica transnacional.

V. Reacciones esperadas

Las reacciones a este encuentro probablemente serán divergentes:

- **En Europa:** sectores progresistas podrían ver con buenos ojos la reactivación del diálogo con América Latina, mientras que actores conservadores podrían cuestionar el sesgo ideológico del encuentro.

- **En Estados Unidos:** dependiendo del contexto político interno, podría interpretarse como un movimiento menor dentro de la dinámica regional o, en escenarios más polarizados, como una señal de distanciamiento.

- **En América Latina:** los gobiernos afines tenderán a reforzar la narrativa de cooperación, mientras que gobiernos de signo distinto podrían verlo como un intento de exclusión.









VI. Conclusión

Más que una simple reunión, este episodio representa un punto de inflexión en la política exterior mexicana y en la articulación política latinoamericana. Su éxito dependerá menos de los acuerdos formales que se alcancen y más de la capacidad de sus participantes para construir una narrativa incluyente, propositiva y estratégicamente ambigua: lo suficientemente clara para generar confianza, pero lo suficientemente flexible para evitar fracturas innecesarias.

En última instancia, la visita a España podría marcar el inicio de una nueva fase: no una reconciliación plena, pero sí una coexistencia diplomática más madura, donde la historia no desaparece, pero deja de ser el único marco de interpretación del presente.



Ricardo Monreal

Ricardo Monreal

Visita: www.ricardomonrealavila.com